

EL ABRIGO EPIPALEOLÍTICO DE PEÑA 14 (BIEL, ZARAGOZA). EXCAVACIONES 1999 y 2000.

M^a LOURDES MONTES

Nombre del yacimiento: *Peña 14*

Adscripción cultural: *Epipaleolítico*

Año de actuación y campaña: *1999 (1^a Campaña) 2000 (2^a Campaña).*

Directores: *M^a Lourdes Montes*

Organismo financiador: *Departamento de Cultura y Turismo (D.G.A)*

Puesto que la Revista *Salduie* ha decidido incluir una sección con los informes preliminares de las excavaciones y prospecciones realizadas anualmente por los miembros del Departamento de Ciencias de la Antigüedad, y pese a que en este mismo número aparece otro artículo nuestro que refleja los trabajos de 2001, creemos oportuno ofrecer en este momento y lugar una revisión de la excavación que en los dos años anteriores realizamos sobre el yacimiento de Peña 14, a la espera de la publicación de la memoria definitiva cuya redacción está ya en curso.

La existencia del yacimiento nos fue comunicada por J.I. Royo Guillén en el mes de Junio de 1998, tras haberle sido mostrado el sitio por la guardería forestal de la zona¹. En esas mismas fechas realizamos, en su compañía, una visita al lugar que nos permitió observar sus inmejorables condiciones: bajo una visera de arenisca, hoy totalmente destruida, se observaba una mancha de cenizas de más de medio metro de potencia, con un desarrollo total que supera los 10 metros lineales. (Foto 2) La orientación al Este, así como su emplazamiento dominando el curso

del Arba de Biel, en el lugar en que este río abandona su cauce alto y encajado para comenzar a discurrir por el somontano de las Cinco Villas le confieren un carácter ideal. En efecto, el abrigo en cuestión, situado a 700 m. de altitud sobre el nivel del mar, se localiza en un área de transición entre dos biomas diferentes: el montañoso representado por la Sierra de Santo Domingo, al Norte, y un piedemonte suave, caracterizado por ligeros resaltes de conglomerados y areniscas entre los que divagan los cauces fluviales que articulan la comarca de Cinco Villas (Foto 1). El abrigo pues, además de contar con un inmediato aprovisionamiento de agua y de toda aquella vegetación deudora de una cierta humedad, reúne unas buenas características para practicar la caza en las inmediaciones mediante el control de las vías de acceso al río, la pesca en este mismo curso, y por supuesto para desarrollar lo que se conoce genéricamente como prácticas recolectoras de amplio espectro, al situarse en la divisoria de ecosistemas diferentes, lo que amplía la variedad de especies, vegetales y animales, susceptibles de ser explotadas.

¹ Corresponde a Félix Compaired, guarda forestal de Luesia a quien queremos agradecer el interés en salvaguardar este patrimonio, el mérito de haber observado la existencia de la mancha cenicienta en el talud de la carretera tras una limpieza de cunetas, y la posterior notificación al entonces Servicio de Patrimonio Cultural de la D.G.A.

Queremos agradecer también en este momento la magnífica acogida que nos han dispensado la Villa de Biel, y especialmente el Ayuntamiento de la misma, facilitando en todo momento nuestros trabajos.

Ello nos llevó a solicitar un permiso de sondeo que efectuamos en noviembre de ese mismo año con E. Leo, en dos columnas separadas entre sí unos 4,5 metros. En el situado al sur el relleno de tierra, de tonos amarillentos en los tramos estériles y grisáceo en los fértiles, aparecía muy compactado a lo largo de toda la excavación, debido a las filtraciones de agua por estar inmediatamente debajo de la visera y a su proximidad de la pared de fondo. Estas filtraciones de humedad han contribuido no sólo a una compactación física, sino incluso química al aportar un cierto grado de "calcitación". A lo largo de toda la secuencia estratigráfica aparecen como elementos mayores plaquetas de arenisca debidas a la crioclastia, procedentes de la visera, cuya concentración es notoria en algunos tramos, y el techo del depósito muestra una acumulación artificial de limos derivada de la existencia de nidos de abejorros. El segundo sondeo, en la zona central del abrigo, se abrió en una zona de coloración muy oscura, casi negra, inmediatamente por debajo de un resalte arenisco, y entregó una gran cantidad de restos líticos y por supuesto una cierta abundancia de carbones.

Ambos sondeos fueron bastante ricos en cuanto al número de restos líticos y óseos entregados, pero debemos reconocer que para nuestra desgracia, ninguno de los mismos era lo suficientemente representativo como para poder estimar la cronología cultural de la ocupación. En cualquier caso, la ausencia de cerámicas y la tecnología laminar en la base de la industria lítica, con una modulación exagerada en cuanto a la reducción y leptolitización (aligeramiento) de los soportes, nos llevó a encuadrar el yacimiento en una etapa epipaleolítica de forma genérica, sin poder precisar más, teniendo en cuenta que incluso podría remontarse al final del Magdale-

niense. Dentro de esta imprecisión general, ya advertimos en su momento que el "aire" de la industria parecía algo antiguo. En cualquier caso, dada la precaria situación del depósito, en un talud a la orilla de la carretera que obliga a su limpieza constante para mantener la escorrentía de la cuneta², así como lo llamativo de la mancha de carbones que atraía la atención de cuantos transitaban por esta vía, aconsejaba la excavación completa del sitio. Por supuesto, el colapso natural de la visera antigua también debió contribuir a la destrucción de una buena parte de lo que pudo ser un magnífico yacimiento. Pero incluso al margen de las consideraciones de tipo conservacionista que acabamos de emitir, el solo interés científico de un yacimiento estratificado en la comarca de Cinco Villas, en la que la mayoría de los restos prehistóricos se corresponden con hallazgos dispersos de superficie, avalaba la necesidad y conveniencia de excavar este sugerente lugar, trabajo que finalmente se acometió en 1999 y 2000, en sendas campañas de tres semanas de duración cada una³.

Durante ambas campañas se personaron en el lugar otros investigadores que colaboran en el estudio del yacimiento: así, recibimos la visita del Dr. José Antonio Cuchí, encargado del estudio geomorfológico del entorno y del sedimentológico del abrigo, para tomar muestras y estudiar el medio del lugar. También nos visitó la palinóloga Penélope González, para tomar muestras de polen que permitieran la caracterización vegetal del ambiente en aquellas épocas y cuyo estudio ya terminado, marca un máximo desarrollo de la cubierta vegetal correspondiente al nivel b, que creemos, puede ponerse en relación con la proliferación de muescas y denticulaciones como instrumentos aptos para el trabajo de la madera⁴. Además, los restos de fauna

² Queremos mostrar nuestro agradecimiento al Servicio Provincial de Ordenación Territorial Obras Públicas y Transportes de Zaragoza de la Diputación General de Aragón, por habernos facilitado el permiso para efectuar la excavación en calidad de titular del terreno, así como para instalar un vallado provisional para la protección del yacimiento -hoy ya eliminado-, y por habernos ayudado a retirar la montera de tierra que cubría la zona norte del yacimiento.

³ En 1999 la campaña se realizó durante las tres semanas comprendidas entre el 19 de julio y el 7 de agosto, bajo la dirección de M^a Lourdes Montes, con la participación de 11 alumnos del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de las Licenciaturas de Humanidades e Historia de la Universidad de Zaragoza, impartidas en Huesca y Zaragoza: Idoia Abad, José Luis Aranda, Inés Belenguer, Esperanza Coutado, Pilar de la Fuente, David Lebrero, Estívaliz López, Beatriz Martínez, Yasmina Pascual y Paula Uribe de primer y/o segundo ciclo, y Rafael Domingo, de tercer ciclo y becario del Departamento. En 2000, entre el 17 de julio y el 6 de

agosto, y la participación de 15 alumnos del Departamento de ambas Licenciaturas: Idoia Abad, Jorge Abril, José Luis Aranda, Inés Belenguer, Silvia Fuentes, Pilar Iribas, Jose María Lanzarote, Carmen Luesma, Beatriz Martínez, Ana Mur, Yasmina Pascual, Raúl Valle, Antonio Charles y Marta Romero de primer y/o segundo ciclo, y Rafael Domingo, de tercer ciclo y becario del Departamento. Además, y ocasionalmente, se incorporaba al equipo Javier Lasheras, residente en Biel y alumno de primer curso de Historia. Posteriormente, y para concluir los trabajos puesto que quedó pendiente de terminar la excavación del registro arqueológico de la base de varios cuadros, efectuamos una segunda campaña entre el 24 y el 28 de agosto de 2000, ambos días incluidos en la que participaron Idoia Abad y Rafael Domingo del equipo anterior, además de José Antonio Cuchí y Emilio Leo.

⁴ En estos momentos, R. Domingo y C. Mazo han comenzado ya una primera revisión de algunos de estos tipos denticulados para determinar en lo posible su funcionalidad.

han sido puestos en manos de la Dra. M^a Fernanda Blasco, para determinar tanto las distintas especies animales presentes, como la magnitud de la población si es posible y las manipulaciones a que fueron sometidas y cuyo estudio ha comenzado ya.

La cuadrícula del sitio la planteamos en el mes de junio de 1999 con E. Leo, tirando una línea que siguiendo el borde de la carretera se orientaba prácticamente en dirección Norte Sur, y a partir de la cual se trazaron transversales cada metro que se fijaron con tacos en la pared y tornillos en el suelo de la propia carretera. Desde el extremo sur del abrigo hacia el norte se decidió numerar los cuadros con dígitos pares correlativos (2, 4, 6...), mientras que la primera línea de la carretera marcaría la separación entre las letras mayúsculas (A, B, C...) y las mayúsculas primas (A', B'...), siendo las primeras las que coincidían con el abrigo conservado. Así la totalidad de los cuadros excavados en estas campañas se denominaron mediante la utilización combinada de los números pares y las letras mayúsculas: 2A, 2B, etc. A destacar que las franjas correspondientes a las letras A y B vienen a corresponder *grosso modo* con la cuneta sobre la que pisamos al excavar, mientras que el depósito conservado en altura comienza en la franja de las letras C, que no siempre está completa. La excavación se realizó por semitallas de 5 cm. (en ocasiones tallas de 10 cm) de potencia, afectando a cada uno de los sectores de 33 cm. de lado en los que previamente se había dividido cada metro cuadrado. Los trabajos se iniciaron en 1999 en dos zonas distintas del abrigo: la más meridional, afectando a los cuadros 2C, 4C y 6C, y muy parcialmente a 8C y 10C y en la zona central y septentrional, sobre los cuadros 16C, 18C, 20C y 22C que marca el extremo de la actuación (y casi de la ocupación del lugar según comprobamos). Posteriormente, en 2000 se actuó sobre todos los cuadros intermedios (12C y 14C), se culminó la excavación de los emprendidos el año anterior, e incluso se trabajó en algunos cuadros de la banda más exterior (4B, 6B, 8B). El total pues de cuadros afectados fue de 14, con una dedicación diferente en todos ellos. En conjunto, podemos decir que el trabajo se paró al alcanzar el nivel e, estéril (a una media de -185 cm.) salvo en el cuadro 18C, que sirvió de sondeo y en el que descendimos hasta -265 cm. deteniendo el trabajo una vez aparecidas las arcillas de base.

En cuanto al frente excavado, las tareas de 1999 pusieron de manifiesto que el abrigo había sufrido en tiempos un grave desplome que afectó no sólo a la visera sino también a la pared del mismo, desgajándose un enorme bloque de arenisca que al separarse de la matriz había basculado hacia delante, al tiempo que se fracturaba parcialmente. Al comenzar la campaña de 2000 era evidente el tamaño del bloque, que con una potencia que alcanzaba en ocasiones el metro, cubría por completo el relleno sedimentológico de los cuadros 10C a 22C (Fotos 3 y 4). Para su eliminación, contábamos ese año con un martillo neumático de marca HITACHI que nos fue cedido por la Sociedad de Amigos del Museo Paleontológico de la Universidad de Zaragoza, alimentado por un generador de 2.000 vatios cedido por el área de Arqueología. El proceso de trabajo fue realmente duro, fracturando el gran bloque de forma progresiva según lo íbamos descalzando por debajo mediante el zapado del depósito inferior, ya que el martillo se mostraba prácticamente inservible sobre una roca tan compacta y masiva como la arenisca, que no presenta fisuras naturales, cuando ésta estaba englobada en la matriz terrígena. Además, comprobamos que si extraíamos previamente la roca (que parecía lo más indicado), ésta arrastraba una buena parte del paquete de tierras sobre el que se superponía. Por ello, en ocasiones nos vimos obligados a desarrollar la excavación de los frentes de los cuadros correspondientes en semitallas globales de tres sectores en tres, proceso lento y laborioso en el que pretendíamos no perder el control de situación de los restos, en un depósito totalmente compactado que dificultaba sobremanera la extracción del sedimento.

Precisamente atendiendo a la presencia del enorme bloque, hemos diferenciado en un frente que evidentemente es continuo, dos sectores en la excavación: el meridional, correspondiente a los cuadros que no han soportado ese desplome (2C a 8C) y el septentrional, que engloba aquellos otros (cuadros 10C a 22C) cuyo depósito arqueológico fue comprimido por el derrumbe, por lo que su compacidad es mayor si cabe.

Sector meridional (cuadros 2C, 4C, 6C y 8C)

En esta zona, cuyos trabajos comenzaron en 1999, se localizó precisamente en el cuadro 6C el registro estratigráfico más completo del sitio (figura 1), lo que en su momento nos permitió ya avanzar algunos resultados de cronología

absoluta y una adscripción cultural que los trabajos posteriores han confirmado.

- **nivel superficial:** entre -60 y -85 cm. con tierras amarillentas, muy compactas, mezcla de arcillas y arenas especialmente compactadas cuya parte superior está constituido por el aporte de barro de una especie de abejorro para construir sus nidos. A una cota que ronda los -70 cm. se generaliza una capa de plaquetas y clastos areniscos, alguno de los cuales son rojizos (¿rubefactados por el fuego?). Pese a lo indicado, es una capa prácticamente estéril, que contiene algunos restos muy dispersos, atrapados en ocasiones entre las raíces de las plantas, y que creemos que proceden del arrastre desde zonas más altas del abrigo. Precisamente en este cuadro 6C, al limpiar el tramo más superficial, se localizó el único fragmento cerámico recuperado en todo el abrigo que parece además realizado a mano.
- **nivel a:** entre -85 y -130 cm. se caracteriza por su estructura masiva y una tonalidad algo más oscura de las tierras que pasan a ser grisáceas, pero sobre todo por su menor compactidad y la aparición de carboncillos dispersos por todo el depósito (en concentraciones variables) y plaquetas areniscas quemadas. Contenía elementos arqueológicos de indudable factura humana: restos de talla y soportes laminares de sílex, amén de algunos geométricos, que permitieron su adscripción al epipaleolítico geométrico, con una fechación absoluta de 7660 ± 90 BP (GrN-25094).
- **nivel b:** entre -130 y -160 cm. de composición algo más arenosa que el nivel a, y con el sedimento compactado en grumos. En la talla de transición (-120/-130) se generalizaba un cierto derrumbe de clastos areniscos procedentes de la visera, que iban desde las plaquetas menores y más sencillas a bloques de 50 cm. de lado mayor, que creemos deben relacionarse con el desplome del gran bloque que cubre los cuadros septentrionales, y que al desprenderse debió dispersar una multitud de fragmentos menores a su alrededor. Este derrumbe se observaba en toda esta zona sur del abrigo y nos sirvió

para delimitar la separación entre los niveles a y b, no muy diferentes en sus características sedimentológicas. En cuanto a su contenido, comprobamos que poseía un carácter fértil, y los materiales recuperados, nos llevaron a considerarlo como un epipaleolítico “macrolítico”, a tenor de la aparición de piezas retocadas mediante burdas muescas, muchas de ellas inversas, efectuadas sobre soportes muy amorfos y poco cuidados. Es un tipo de industria aún poco definida que está apareciendo de forma generalizada en muchos otros yacimientos epipaleolíticos de la Cuenca del Ebro⁵, bajo los niveles geométricos (abrigos de Mendandia en Burgos, Atxoste en Álava, Peña en Navarra, Forcas II en Huesca, Costalena y Pontet en Zaragoza o Botiquería y Los Baños en Teruel). En Peña 14, esta ocupación se fecha a lo largo de prácticamente todo el IX milenio BP con la siguiente tanda de dataciones: 8780 ± 110 BP (GrN-25098), 8340 ± 130 BP (GrN-25097), 8000 ± 90 BP (GrN-25998) y 8000 ± 80 BP (GrN-25999).

- **nivel c:** entre -160 y -175 cm. correspondía a la generalización de una capa de arenas amarillentas, entre las que se intercalaban algunos clastos areniscos en ocasiones de dimensiones generosas y que es totalmente estéril, tal como podía hacer sospechar su coloración. Curiosamente, esta capa perfectamente visible en 2C, 4C y 6C durante la campaña de 1999, apenas se extendía en la zona limítrofe del cuadro 8C excavado en 2000, por lo que a partir de éste y hasta terminar la excavación en 22C los niveles b y d se superponían directamente, dificultando su diferenciación durante los trabajos, debido a una composición, coloración y compactidad prácticamente idénticas.
- **nivel d:** entre -175 y -195 presentaba una estructura idéntica al c en su composición de arenas masivas, aunque se diferenciaba netamente del anterior por la fuerte coloración grisácea del depósito. Volvió a entregar materiales líticos en gran cantidad, entre los que destacan los raspadores, algunos de mínimas dimensiones y tipo unguiforme. La limpieza del lascado laminar, de calidad muy superior a lo registrado hasta entonces,

⁵ Véase al respecto, Cava, 1994; Utrilla *et alii*, 1998 o Montes (e.p.), con la recopilación de toda la información disponible en

cada momento respecto a ese tipo de materiales en el territorio de la Cuenca del Ebro.

así como la presencia de raspadores unguiformes, buriles y laminas de dorso, nos llevó a proponer para esta capa una adscripción a un epipaleolítico antiguo, de tipo microlaminar, o incluso a las fases finales del Magdaleniense, con tres dataciones que nos introducen plenamente en el XI milenio antes del presente: 10630 ± 100 BP (GrN-26000), 10430 ± 190 BP (GrN-26001) y 10160 ± 130 BP (GrN-25096),

- **nivel e:** entre -195 y -215 supuso el final del depósito en este sector del yacimiento. En los sectores 1, 2, 3 de 6C es decir los que están más hacia el interior del abrigo lindando con el cuadro 6D, aparecía la arenisca del fondo/pared del abrigo en torno a los 200 cm. de profundidad bajo la línea 0. Su composición era mayoritariamente arenosa y de color amarillo, aunque en algunos sitios aparecían intrusiones de arcilla muy decantada (que quizás debieran relacionarse con la proximidad de la roca de la pared y procesos de escorrentía por la misma) y creemos que este conjunto supone la base del depósito en este tramo, puesto que tanto arenas como arcillas se intercalan en las cotas más profundas con grandes fragmentos de arenisca desplomados de la matriz original antes de los asentamientos humanos. Incluye también fragmentos menores de arenisca y cantos rodados. Arqueológicamente es una capa estéril en la que no se recuperó ningún material.

Sector septentrional (cuadros 10C, 12C, 14C, 16C, 18C, 20C y 22C).

Como ya hemos adelantado, el trabajo de esta zona se centró en aquellos cuadros que soportaban el enorme desplome de arenisca, que al preservar el depósito arqueológico impidiendo la escorrentía de las aguas, presentaban una coloración más negruzca. En esta zona, los trabajos comenzaron en cotas inferiores a las de inicio del área meridional, debido a la existencia de esa gran roca arenisca desprendida, por encima de la cual no había depósito arqueológico sino una potente capa de derrubios de ladera naturales que sustentaba una considerable masa de vegetación constituida sobre todo por boj, coscojas y romeros, así como algún roble. Los trabajos nos permitieron comprobar que la roca desprendida que cubre este tramo del yacimiento arqueológico y es cubierta a su vez por el depósito de lade-

ra, fue durante el periodo de ocupación humana del yacimiento parte del paredón extraplomado en el que buscaron abrigo los ocupantes, del que simplemente se desgajó volcándose hacia el exterior y cubriendo el depósito. La excavación pues del depósito arqueológico comenzó en cotas bajas, zapando el depósito inmediatamente por debajo de la roca desprendida (ver fotos 2 y 3), muy irregular en su base con el fin de conseguir una plataforma desde la que poder seguir excavando en profundidad dichos cuadros, a la mayoría de los cuales por cierto les faltaban los sectores 7, 8 y 9, los más exteriores, comidos por la cuneta de la carretera.

En el relleno de estos cuadros no se observó cambio alguno que permitiera distinguir la existencia de más de un nivel sedimentológico. Por ello, todo el paquete sedimentológico, y sus correspondientes materiales, fueron considerados en 1999 como un solo nivel cuya adscripción nos planteaba un problema: no podíamos establecer directamente la correspondencia de este depósito con las capas delimitadas en la zona sur, en caso de que dicha correspondencia existiera. El tipo de materiales extraídos (útiles poco significativos, con algunos de esos tipos de muescas y denticulaciones "groseras" antes comentados, pero también algún geométrico) nos inclinaron a relacionarlo con el nivel b (macrolítico), al estimar también que quizás el gran bloque arenisco que sellaba este depósito pudiera corresponder con el momento de derrumbe que se observaba - aunque fuera a través de clastos mucho menores- separando las capas a y b en los cuadros meridionales. Pero tampoco podíamos desechar en principio la posibilidad de que esa ocupación fuera independiente de las registradas en la zona sur del abrigo. Es obvio que las características sedimentológicas, que debieran servirnos más que cualquier otra consideración para relacionar las dos secciones no pudieron ser utilizadas en este caso, ya que el desplome del gran bloque arenisco había compactado de forma extraordinaria el relleno, hasta el punto de modificar por completo la textura inicial. Unido ello a la fuerte coloración negruzca de esta zona, quizás por ser un área de concentración de hogares, resultaba difícil establecer comparaciones -de semejanza o diferencia- entre una zona y otra: ambas coincidían, como es lógico, en que el relleno era básicamente arenoso y con clastos de arenisca así como pequeños cantos procedentes de la disgregación de algunas capas del paleocanal formadas por elementos más gruesos que deben corres-

ponder a momentos de mayor competencia del curso de agua que depositó la matriz original. También coincidían ambas zonas en que el depósito aparecía fuertemente calcitado dado que la roca madre es una arenisca con alta proporción de elementos calcáreos, cuya disgregación afecta a la matriz terrígena y también a los materiales recuperados, que han de ser sometidos a una minuciosa limpieza mediante ultrasonidos para eliminar la “generosa” capa de concreción caliza que las recubre, dificultando incluso la identificación de los retoques. En cualquier caso, la confirmación de la relación supuesta nos la suministraron posteriormente las dataciones absolutas antes ofrecidas, que proceden en su mayoría de este sector septentrional, y los trabajos de la segunda campaña que nos permitieron establecer la conexión entre ambos sectores.

En 2000 los trabajos continuaron con la ya comentada extracción parcial del derrumbe, utilizando el martillo neumático sobre la “visera” que la excavación de 1999 había dejado al aire en los cuadros entonces excavados, al tiempo que comenzaban la tareas de “zapado” de nuevos cuadros. La estratigrafía registrada en esta parte norte del yacimiento reproducía parcialmente la observada en el sector meridional, aunque con algunas salvedades, que nos obligaron y permitieron a la vez plantear una serie de consideraciones generales sobre el proceso de formación/ocupación del lugar.

- en primer lugar, no existe el **nivel a**, cuya teórica situación es ocupada por el tantas veces mencionado bloque arenisco desprendido. Este hecho nos hace suponer que la ocupación de Peña 14 por parte de los epipaleolíticos geométricos debió ser posterior al derrumbe, por lo que al parecer se instalaron en la única zona habitable del abrigo, correspondiente a nuestros cuadros meridionales, inmediatamente por encima de esa fina capa de clastos y plaquetas areniscas que relacionadas con el desgajado de la pared, se habían dispersado por la superficie. La escasez de hábitat disponible explicaría la pobreza de restos atribuibles al nivel a, que parecen reflejar una corta ocupación del sitio. Si nuestra hipótesis es correcta, podemos fechar el derrumbe entre el 6050 a.C. (fecha más reciente del nivel b) y el 5710 a.C. (datación del nivel a). Los carbones datados en el 6050 a.C. proceden ambos de la base misma de la piedra (pegados a ella) correspondiendo a la parte superior

del nivel b, que en estos cuadros presenta una elevadísima concentración de restos líticos que podría estar relacionada con el abandono brusco y no premeditado del lugar, quizás debido al mismo derrumbe.

- tampoco existe el estéril **nivel c**, tal y como sucedía en 8C por lo que todo el depósito oscuro de este sector septentrional corresponde a los **niveles b** (epipaleolítico macrolítico) y **d** (epipaleolítico microlaminar) inmediatamente infrapuesto, cuya separación era difícil de establecer durante la excavación. Por ello, y dado que no se apreciaba cambio alguno en lo referente a los caracteres sedimentológicos de ambas capas durante la excavación, mantuvimos el registro como si todo el depósito correspondiera al nivel b, aunque evidentemente los materiales procedentes de las semitallas más profundas estaban relacionados técnica y tipológicamente con la industria característica de la etapa microlaminar que hemos atribuido al epipaleolítico antiguo. Y puesto que no nos parecía correcto desde un punto de vista meramente metodológico establecer esa separación a partir de los materiales, el cambio lo hemos convenido *a posteriori* sobre la base del inventario, al advertir y comprobar que en todos estos cuadros hay una o dos semitallas en las que se rarifican los restos hasta prácticamente desaparecer y que coincide con el final de los restos propios de lo macrolítico apareciendo ya por debajo el lascado limpio y bien definido de lo microlaminar. Este “vacío” se produce en torno a los -170 cm. algo antes según progresamos hacia el norte, apareciendo a -160 a partir de 14C.

De estos 7 cuadros septentrionales, en 18C fue donde más avanzó la excavación, al elegirlo como cuadro muestra para efectuar un sondeo en profundidad que permitiera identificar ocupaciones anteriores a la del nivel d, o bien para dar por concluido con éste el registro arqueológico de Peña 14 (Figura 2). En este cuadro, el **nivel d** (en realidad la base del depósito oscuro que engloba b y d según hemos explicado) mostraba ya en la semitalla -180/-185 la aparición discontinua de las arenas amarillentas del **nivel e**, que se caracterizaba por presentar una matriz arenosa muy compactada y algo brechificada que englobaba una cierta cantidad de trozos angulosos de arenisca, gravas y cantos rodados de tamaño variable (con un diámetro que oscila

entre 2 y 15 cm.). En profundidad, el depósito ganaba en clastos, que llegaron a suponer el 50% del contenido, aunque manteniendo las características generales anteriores, y a este tramo lo llamamos **nivel e inferior**, ya que consideremos que su formación se debió a un mismo proceso caracterizado por un clima frío y seco que originó la acumulación de cantos y clastos, en mayor medida en la base por ser más rigurosas las condiciones climáticas supuestas. Y por último, a partir de z: -262 cm. aparece el **nivel f**, limoarcilloso masivo, muy plástico y de color amarillo que suponemos corresponde a la fase previa a la excavación del abrigo, es decir sería material estructural y no de relleno del mismo. Desconocemos su potencia puesto que el sondeo se detuvo a z: -270.

ADSCRIPCIÓN CULTURAL Y CRONOLÓGICA.

En el momento de redactar estas líneas estamos en condiciones de confirmar una ocupación exclusivamente epipaleolítica o que arranca incluso en el magdalenense final, tal como corroboran los materiales y las fechaciones expuestas. Las fechas obtenidas permiten contar con una muestra suficiente para aceptar la datación de Peña 14, yacimiento que se afianza como un punto singular e importantísimo para reconstruir la ocupación del territorio de la Cuenca del Ebro en las primeras etapas del Holoceno. En efecto, su localización en un entorno hasta ahora falto de registro alguno para la época (no olvidemos que Peña 14 fue en su momento el único yacimiento prehistórico estratificado de Cinco Villas) le confiere un gran significado, sirviendo de puente entre los sitios localizados en tierras navarras y alavesas al oeste (Peña de Marañón, Mendandía, Atxoste...) y los orientales de la Ribagorza oscense (Forcas, Estadilla...), al tiempo que recoge una de las secuencias epipaleolíticas más completas de este territorio.

En definitiva, y aún con los pocos tipos característicos recuperados y sin concluir el estudio de la industria lítica, basándonos en el registro efectuado durante el inventario topográfico y en las fechaciones ofrecidas, podemos mantener la inicial adscripción global del depósito a la

etapa epipaleolítica puesto que no aparece cerámica (excepto el aislado fragmento recuperado en el nivel superficial, considerado estéril). En conjunto, la tecnología lítica de Peña 14 -basada en una modulación laminar de dimensiones extremadamente reducidas, con soportes muy ligeros, a la que acompañan numerosas lascas de formato muy burdo- recuerda a las industrias de otros yacimientos (Mendandía, Peña, Pontet, Costalena, Forcas II) de la época, tanto en su fase geométrica como en la inmediatamente anterior "macrolítica". Parece incluso que podríamos trascender el marco epipaleolítico en el caso del nivel d, cuya fechas y características tecno-tipológicas (nucleitos piramidales de muy reducidas dimensiones, elevada proporción de dorsos curvos sobre soportes microlaminares, microrraspadores unguiformes y persistencia de buriles) nos podrían remontar hasta los momentos finales del Magdalenense, aunque lo cierto es que el registro es deficitario en lo relativo a la industria ósea (cuya ausencia podría deberse también a problemas de conservación, dada la mínima muestra de fauna recuperada). En cualquier caso, magdalenense final o epipaleolítico antiguo, es evidente la relación entre la ocupación de esta zona del Valle del Ebro y la mejora climática que se genera a partir del Alleröd y que se instala definitivamente con el Holoceno.

Lo que sí parece evidente, es que Peña 14 se nos muestra como el primero en ser localizado de una serie de asentamientos en el piedemonte de la Sierra de Santo Domingo que están relacionados con dicha mejora climática. Hoy conocemos ya un segundo abrigo llamado Legunova que parece reproducir al menos parcialmente, la secuencia de Peña 14 a tenor de los materiales extraídos en el sondeo que hemos realizado este año 2001, y que se sitúa apenas dos kilómetros al sur del anterior, mientras que un tercero, el abrigo de Paco Pons, ya en la parte alta de la sierra y excavado en 2000 y 2001, presenta restos correspondientes a épocas posteriores: neolítico reciente y calcolítico⁶. Confiamos que estos sitios supongan sólo el punto de arranque de una concentración de yacimientos estratificados en las Cinco Villas, territorio tradicionalmente rico en hallazgos superficiales de estas épocas.

Huesca, noviembre de 2001

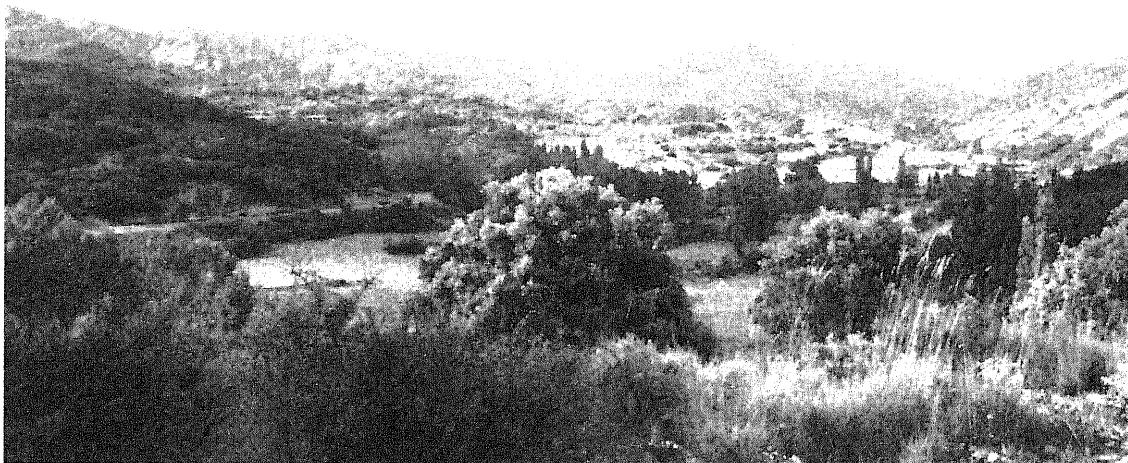


Foto 1. Entorno del yacimiento de Peña 14. A la izquierda se observa la ladera a cuyo pie se sitúa el abrigo, bajo la gran roca arenisca visible junto a los vehículos aparcados. En la parte central se ven algunos tejados del núcleo de Biel, y al fondo, las crestas de la Sierra de Santo Domingo.

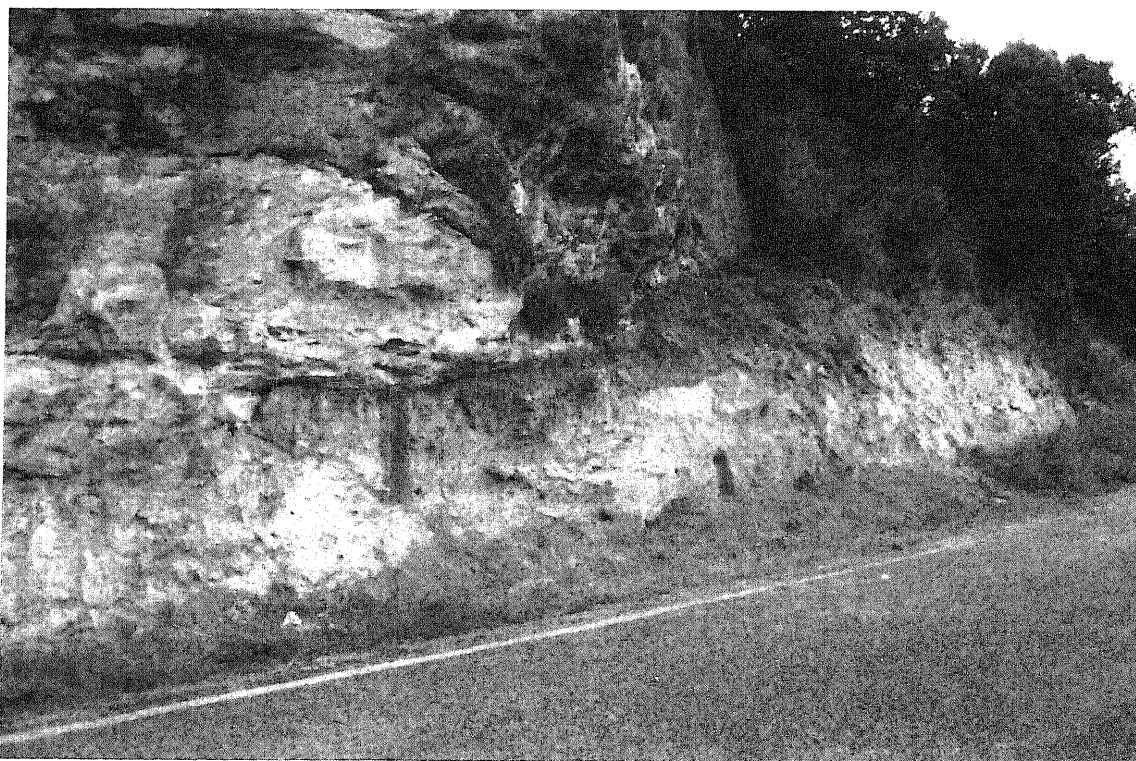


Foto 2. Aspecto que mostraba el yacimiento al ser descubierto: un talud en el borde de la carretera, cuya limpieza de cunetas permitió aflorar el tono oscuro del depósito. En la zona central se observan los dos sondeos efectuados en 1998.

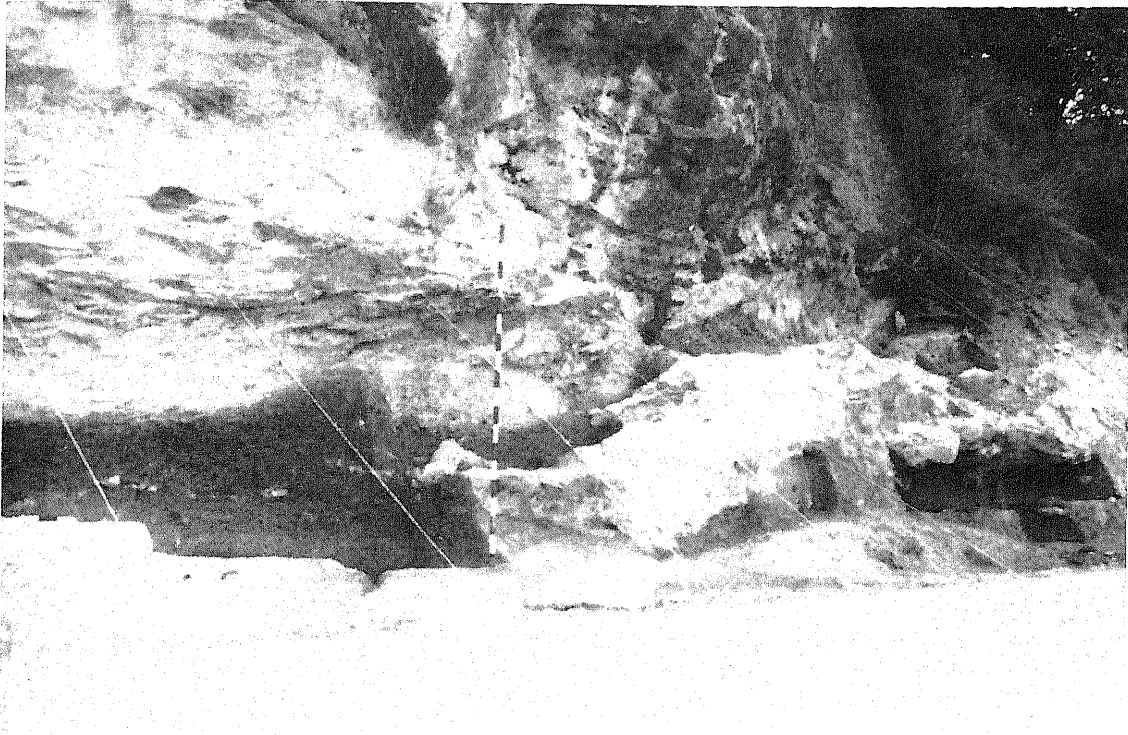


Foto 3. Peña 14 al terminar la campaña de 1999. En primer término la zona meridional, y al fondo, la zona excavada bajo el gran derrumbe del extremo norte. Se aprecia perfectamente la longitud y grosor de la roca arenisca basculada.

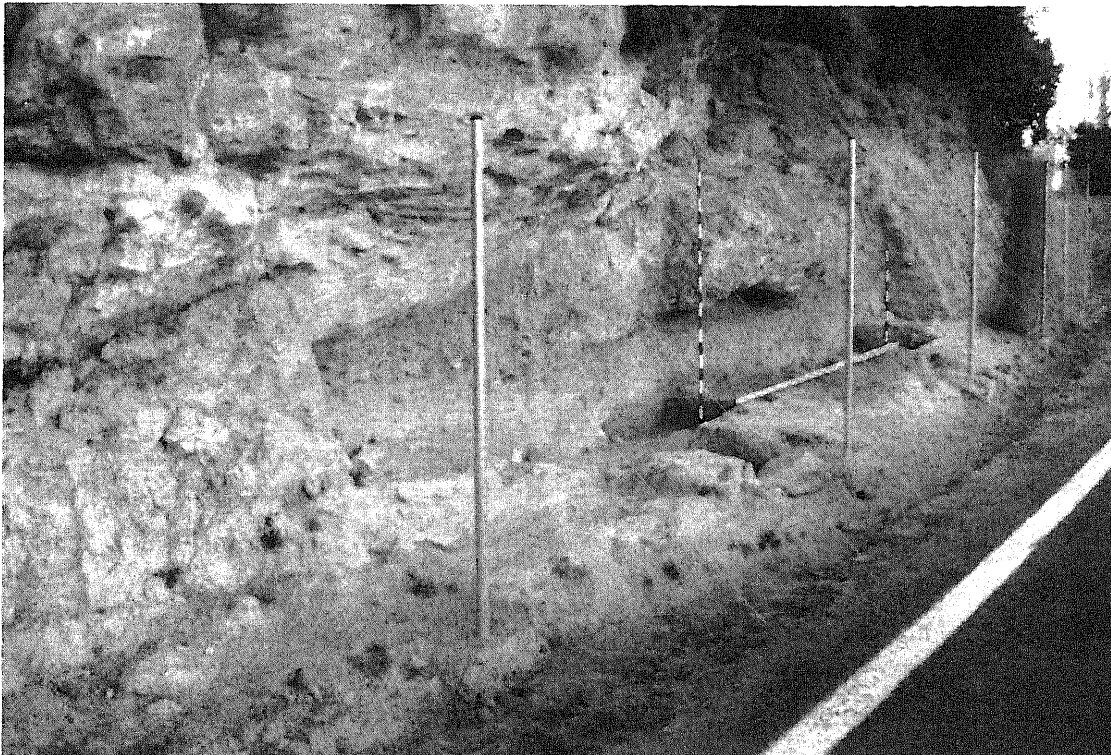


Foto 4. El yacimiento una vez acabada la excavación de 2000. Se observan los pies derechos que sustentaban el cierre del abrigo, y en segundo término el aspecto del talud una vez eliminada buena parte de la roca derrumbada y excavados todos los cuadros septentrionales.

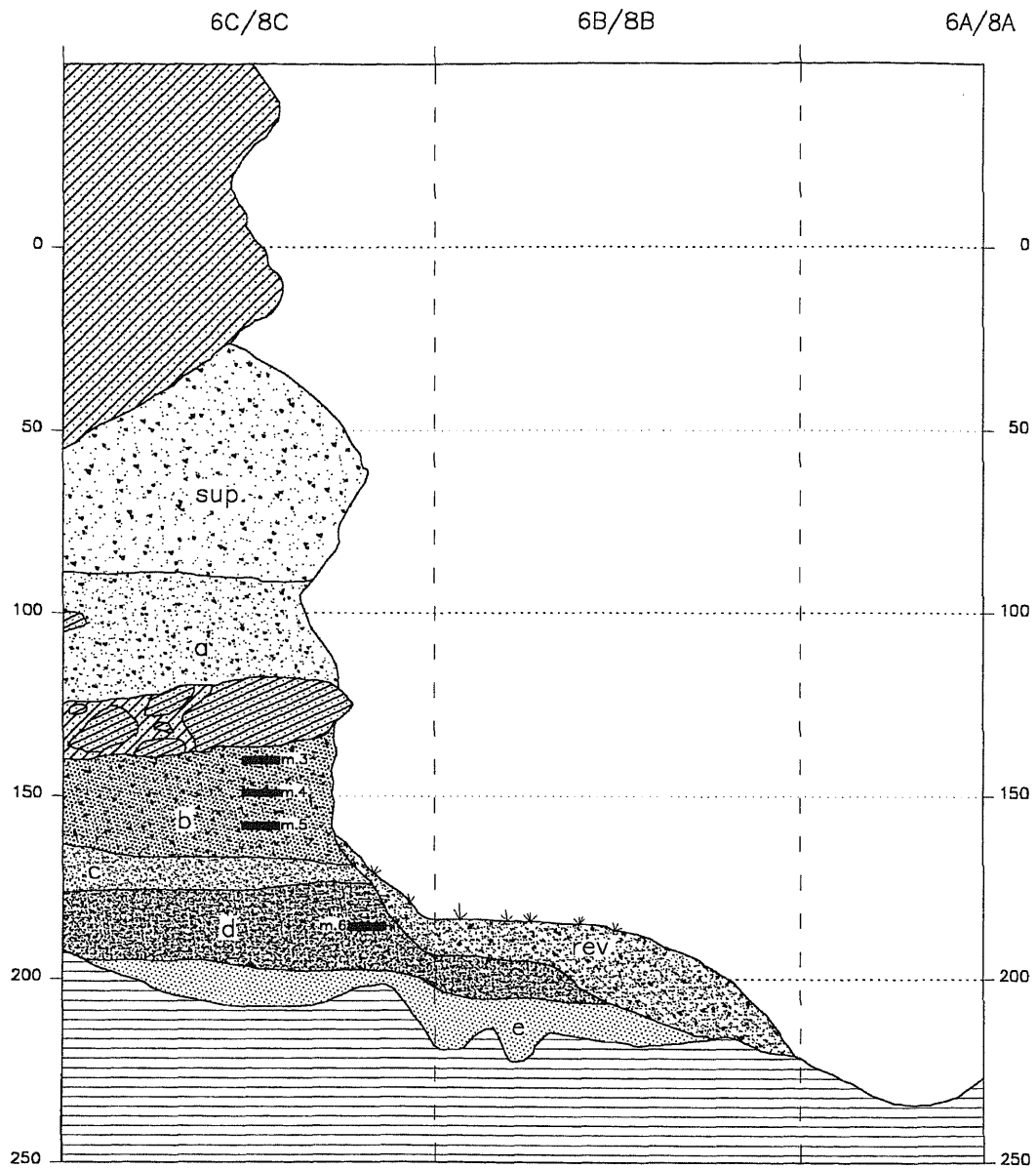


Figura 1. Peña 14. Corte transversal entre los cuadros 6C/6B y 8C/8B con la estratigrafía visible en la zona sur del yacimiento.

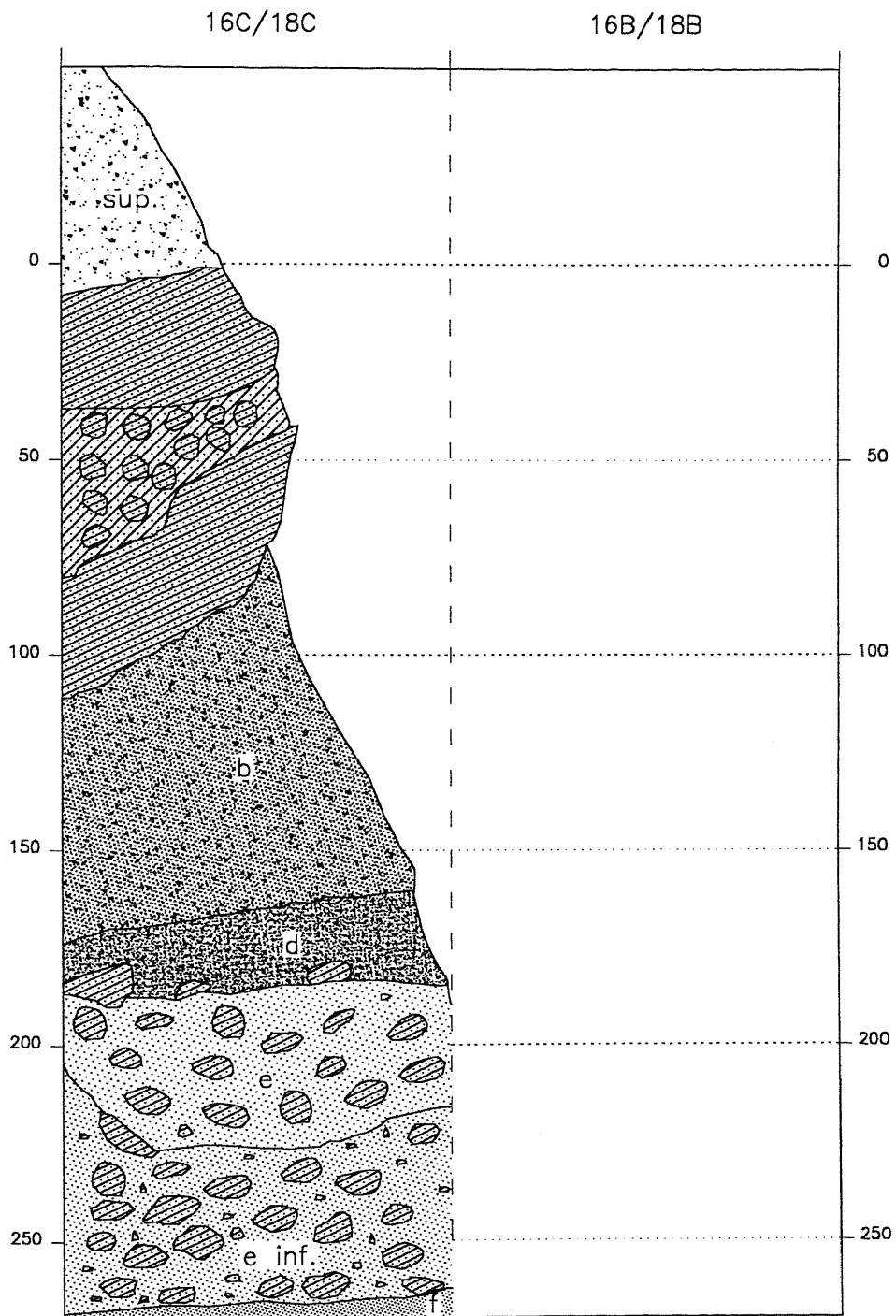


Figura 2. Peña 14. Corte transversal entre 16C y 18C, con la gran roca desplomada del sector norte, la superposición directa entre los niveles b y d y el sondeo hasta las arcillas de base.

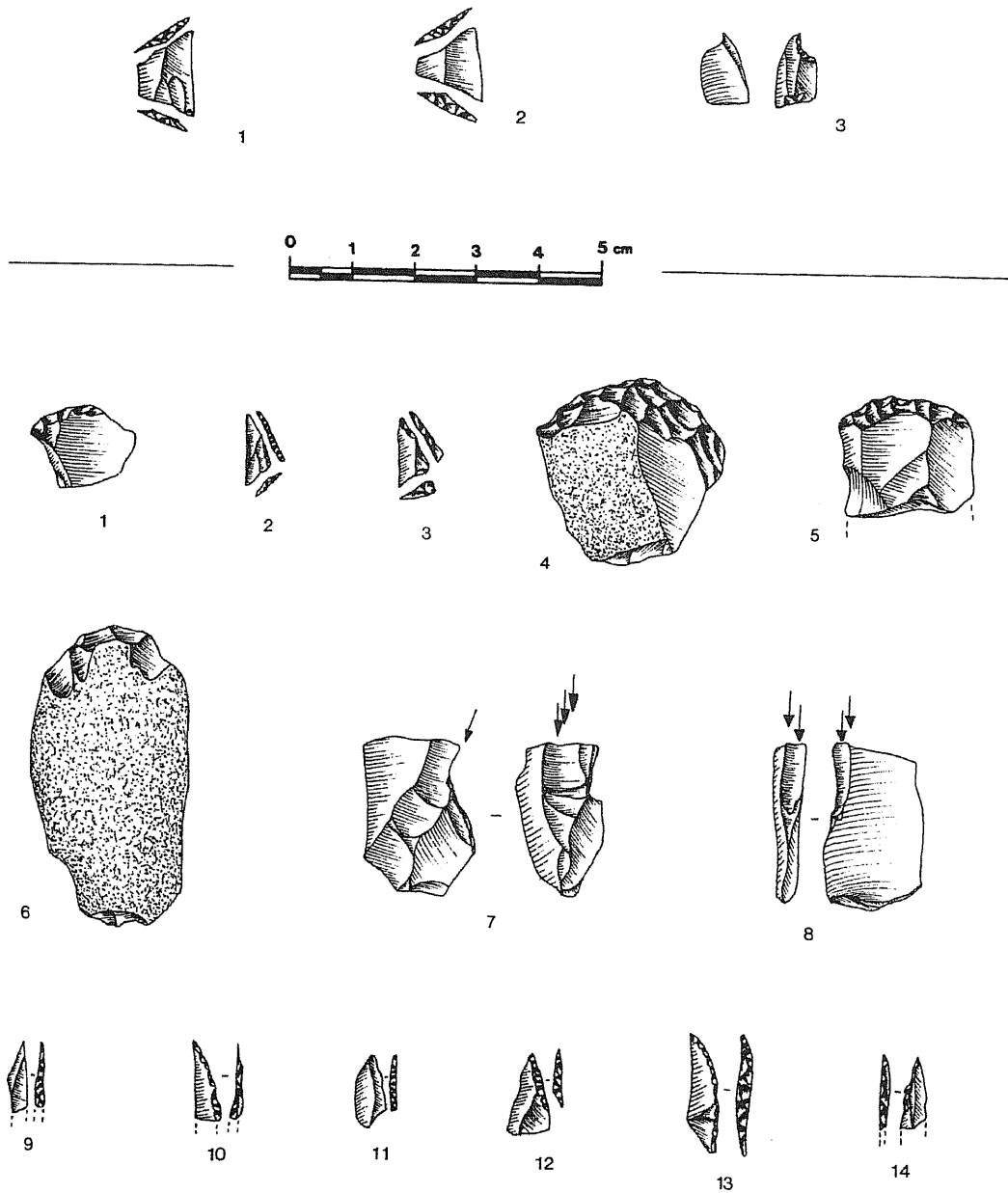


Figura 3. Materiales líticos de los niveles de ocupación de Peña 14. Parte superior: nivel a.
Parte inferior: nivel d.

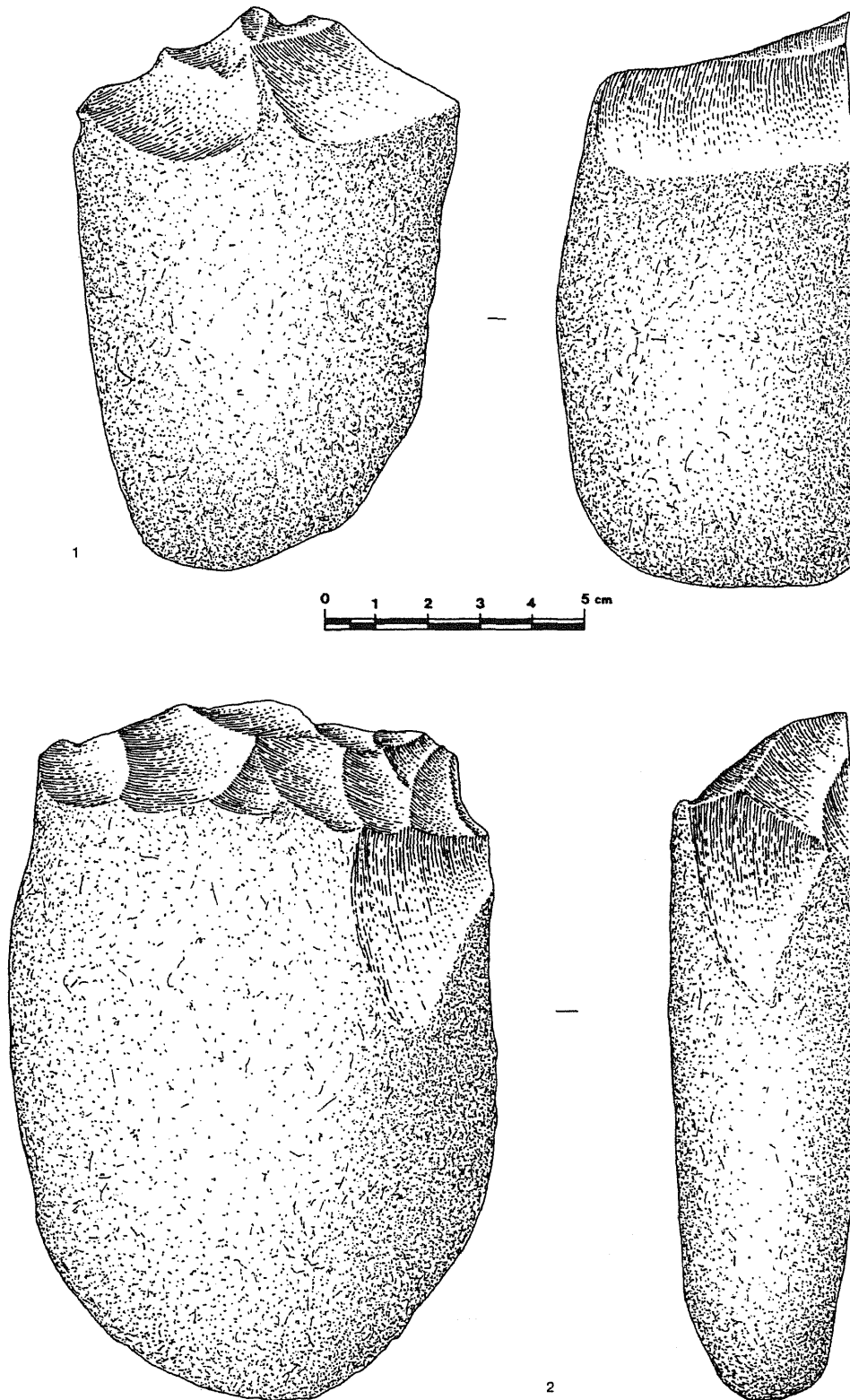


Figura 4. Materiales líticos de los niveles de ocupación de Peña 14. Nivel b (piezas macrolíticas)

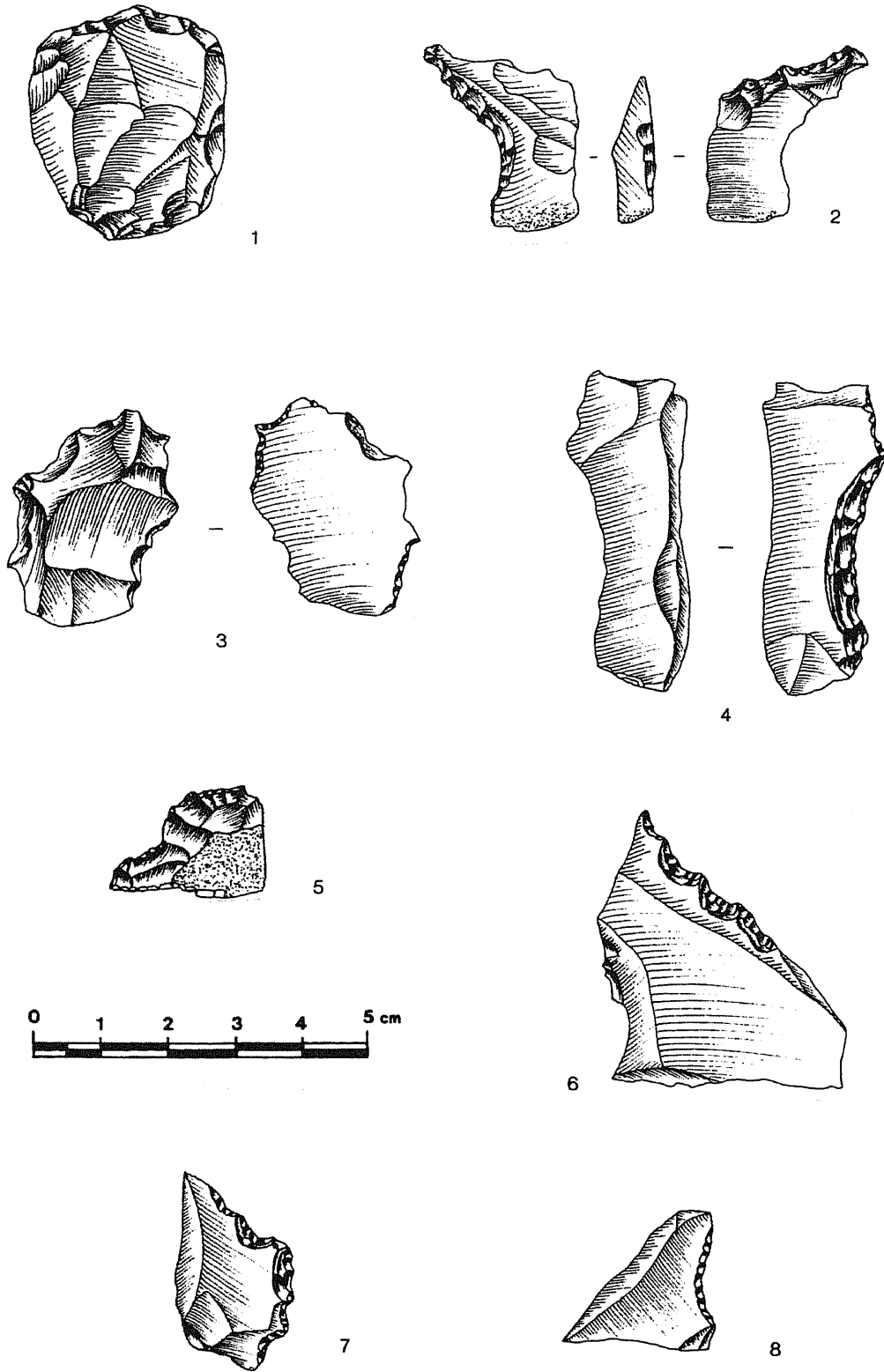


Figura 5. Materiales líticos de los niveles de ocupación de Peña 14. Nivel b (denticulados)

BIBLIOGRAFÍA

- CAVA, A.** (1994) "El Mesolítico en la Cuenca del Ebro. Un estado de la cuestión". *Zephyrus*, 47, p. 65-91.
- MONTES, L.** (e.p.) "El Epipaleolítico reciente o Mesolítico en la Península Ibérica. Estado de la Cuestión". *XXVI Congreso nacional de Arqueología (Zaragoza, abril 2001)*.
- MONTES, L. y DOMINGO, R.** (e.p.) Epipaleolítico y Neolítico en las Sierras Exteriores de Aragón. Prospecciones, sondeos y excavaciones. 2001. *Salduie*, 2.
- UTRILLA, P; CAVA, A; ALDAY, A; BALDELLOU, V; BARANDIARÁN, I; MAZO, C. et MONTES, L.** 1998 "Le passage du Mésolithique au Néolithique ancien dans le Bassin de l'Ebre (Espagne) d'après les datations C14". *Préhistoire Européenne*, volume 12, p. 171-194.